



Sororidad

Mujeres y Teología de Ciudad Real

Abril 2007

nº 1

Un medio para el encuentro

Tienes entre tus manos un sueño hecho realidad. Hace algún tiempo que un grupo de mujeres de nuestra Diócesis, nos venimos reuniendo en Ciudad Real para compartir nuestro ser de mujeres creyentes y feministas. Son encuentros profundos, repletos de experiencia de Dios, destiladores de sentido del humor, cargados de vida... Nos llamamos Mujeres y Teología de Ciudad Real. Y, es bonito, tener que especificar de Ciudad Real para no confundirnos con otros, porque estos grupos de Mujeres y Teología están regados por toda España. Hay muchas mujeres que en sus propias diócesis se reúnen para compartir, reflexionar y revitalizar su experiencia de Dios desde su ser mujer.

Los inicios de nuestro grupo no fueron fáciles, éramos pocas, un tanto inseguras, no teníamos claro dónde queríamos llegar, pero sí que queríamos caminar y nos pusimos a ello. Después llegaron más mujeres y el horizonte se nos fue perfilando a cada paso del camino. Pero deseábamos llegar a más gentes, mujeres y hombres, que quisieran compartir esta experiencia. Animadas por nuestro sentido de comunión eclesial y deseando aportar y hacernos Evangelio, comenzamos a soñar con una pequeña publicación que nos sirviera de puente para el encuentro, la experiencia y la comunicación. Y así nació lo que ahora tienes en tus manos.

Hemos tardado mucho tiempo en encontrarle el nombre adecuado. El nombre es importante y queríamos que expresase bien nuestra identidad. Lo pensamos, repensamos y, al final, nos hemos decidido por éste que estamos seguras que extrañará al principio pero que, con el tiempo, llegará a ser familiar: **SORORIDAD**. **Sororidad** expresa la hermandad de las mujeres entre las mujeres y entre los hombres. Somos hermanas y hermanos, eso nos sentimos y así lo queremos vivir y expresar a través del nombre.

Sororidad es un término que procede de la Teología Feminista y que ya es utilizado habitualmente para designar la hermandad universal. No es un término excluyente, al contrario, es un término incluyente de mujeres y hombres iguales en dignidad, hijas e hijos de Dios y convocadas y convocados a la construcción de su Reino. **Sororidad** expresa una nueva forma de relacionarnos desde la igualdad y el respeto. Reconociendo la valía y la belleza de la otra y del otro. **Sororidad**, en fin, expresa la relación de cuidado y ternura que se establece, sobre todo, con aquellas hermanas y hermanos nuestros más débiles, más necesitados, más empobrecidos...

No os queremos agotar el primer día, poco a poco nos iremos conociendo, reconociendo y encontrando. Nuestro objetivo es que **Sororidad** aparezca cada dos meses. Tendrá varios apartados: un artículo de opinión, experiencias compartidas, informaciones sobre acontecimientos de interés y, también, queremos que participéis quienes queráis. **Sororidad** es un medio abierto para el encuentro.

Los sueños, a veces, se hacen realidad y cuando los tocas, aunque sea con la punta de los dedos, te transportan a tiempos de eternidad donde lo imposible se hace posible, donde se renueva la esperanza y experimentamos la delicia de vivir. Aquí estaremos, fieles a la cita, en junio, compartiendo este sueño. Ojalá nos acojáis.

SOBRE LAS RELACIONES ENTRE POBREZA Y GÉNERO

Leyes discriminatorias

Hace unos meses aparecía una denuncia de Amnistía Internacional en la que se hacía saber que 36 países mantienen, en pleno siglo XXI leyes que discriminan a las mujeres por el mero hecho de serlo. En este informe denunciaban además que las leyes injustas potencian la violencia de género. En algunos países, se admite directamente la violencia contra las mujeres, permitiendo los delitos «en nombre del honor», o suspendiendo la pena al violador si se casa con la víctima, o admitiendo que el marido puede utilizar la violencia para reprender a su mujer, o lapidando a las mujeres que tienen un hijo sin estar casadas.

En países como Chile, el marido es el titular de los bienes conyugales, y en Sudán o Yemen existen leyes de obediencia de las mujeres por las que éstas no pueden salir de casa sin el permiso del marido, o tienen que estar disponibles para tener relaciones sexuales con el marido cuando él quiera.

La mujer no se puede divorciar en Israel, mientras que sí el hombre, y en Arabia Saudí las mujeres no votan. La poligamia también deja en desventaja a las mujeres en los países donde se permite, ya que el hombre puede tener varias mujeres pero no al revés. Esta es una pequeña muestra de lo que ocurre en un mundo que prima la libertad como valor universal. Estos son datos claros que nos indican que lejos de creer que todo va bien y el mundo «progresa adecuadamente», algo no va bien, especialmente si te llamas «Mujer».

Diferencias y desigualdades sociales

La pobreza tiene rostro femenino. Eso reconocemos año a año cuando las organizaciones de acción social hacen sus informes y memorias, o cuando los medios de comunicación hacen un gesto políticamente correcto en torno al Día de la Mujer Trabajadora. Los datos son contundentes: el 50,6% de la población somos mujeres, pero los hombres ganan un 40,6% más que las mujeres en España, presentándose esta ventaja salarial en todas las



ocupaciones. Así mismo, padecemos más riesgo de pobreza, y del 4,8% de los hogares encabezados por mujeres, el 43,3% tienen ingresos inferiores a los 14.000 euros anuales, mientras que en esta situación está sólo el 28,8% de los hogares encabezados por hombres.

Las mujeres sólo ocupan el 27% de los altos cargos de la Administración, aunque va existiendo una equiparación mayor en otros cargos, no tan «altos».

La falta en el reparto de las tareas del hogar y el cuidado de los niños hace que 380.000 mujeres al año dejen su trabajo, según el INE, para asumir responsabilidades familiares o por motivos personales, frente a 14.500 hombres.

La salud y las mujeres

En el reciente informe del PNUD aparecían datos estremecedores sobre le Sida en África Subsahariana, especialmente entre las mujeres. Con las tasas actuales de infección del VIH/ sida, entre ahora y el 2010 las mujeres vivirán de promedio dos años menos que los hombres en países como Botsuana, Lesoto, Sudáfrica o Suazilandia. En una región donde la esperanza de vida al nacer ya es de una media de 46 años.

El 57% de infecciones por el virus VIH se producen en mujeres en esta región del mundo. Una chica de 15 a 24 años tiene tres veces más posibilidades de infectarse que un chico.

Como vemos, en aquellos lugares del planeta donde la pobreza y los riesgos de enfermar se multiplican, las mujeres han pasado a ser las víctimas que ocupan el primer lugar, por delante de los hombres.

Clamar justicia

Elevar la voz por la justicia es hablar de género. Si ser mujer es un condicionante que potencia la pobreza, alcemos la voz para tomar en cuenta a las mujeres pobres de la tierra. Este es nuestro reto, esta es nuestra aspiración.

Rosa M^a Belda Moreno

LOS ROSTROS DE DIOS EN MI VIDA

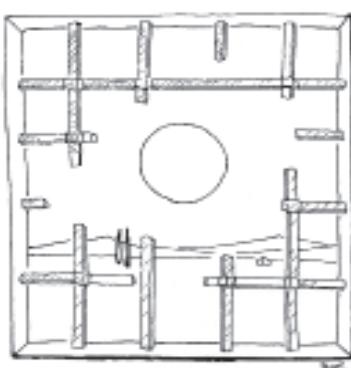
Soy Mari Carmen Gómez Trujillo, cristiana católica, la más pequeña de una familia de seis hermanos de clase media, que nací hace cincuenta y un años en Miguelturra, (Ciudad Real) y quiero compartir con vosotras/os las imágenes de Dios en mi caminar.

Todo ser humano es «Hijo/a de su tiempo» y es la mujer la que ha estado y diría que continúa más condicionada por el ambiente familiar, socio-político, cultural... en que ha vivido y se ha relacionado. Yo, mujer, he estado más o menos condicionada según el momento del camino (infancia, adolescencia...), según mi madurez, según mi formación. Y en ese camino he conocido diferentes caras de Dios. De mi familia recibí la primera imagen de Dios: un Dios CREADOR, todopoderoso, lejano, al que había que reverenciar. Esta visión iba unida y a veces confundida con una religiosidad ambiental de normas y prescripciones, que hacía sobresalir un Dios del miedo, de la sumisión.

Pude ir a la universidad y esta etapa supuso el encontrarme, y el relacionarme con situaciones, personas que defendían puntos de vista no conocidos por mí sobre la justicia, sobre el ser hombre, sobre Dios... que me hizo percibir dos cosas principalmente: un mismo hecho podía ser analizado desde diferentes perspectivas y por otro lado, que me faltaban razones para defender lo que yo pensaba. Esto produjo una crisis.

En el camino me encontré con mediaciones: libros, personas, grupos (la Hoac, Opción Sur, grupo de animación misionera, Laicos en el mundo) que me ayudaron a superar este momento y a profundizar- reflexionar sobre Dios

y la comunidad cristiana, la Iglesia, mediante el análisis de textos bíblicos y documentos de la Iglesia. La cara de Dios descubierta a través de ellas fue: Dios, Alguien cercano al hombre, que se hizo como



uno de nosotros de carne y hueso, que está en desacuerdo con las injusticias y desigualdades sociales, que desea nuestra liberación integral, que tiene preferencia por los débiles, los excluidos, los empobrecidos. En definitiva, un Dios cuya principal característica es el AMOR por el hombre. A esta imagen iba unido el concepto de comunidad cristiana, pues sólo esta imagen de Dios será manifestada si la damos a conocer nosotros, los cristianos/as, y de ahí la corresponsabilidad de todos/as (Laicos/as, monjas/es, sacerdotes) sin distinción, para que vaya creciendo esa Humanidad Nueva (Buena Nueva) que Dios nos comunicó a través de su Hijo Jesús.

Fue abriendose paso en mi vida la creencia en el Dios del Amor no como un pensamiento, una ideología sino como algo que formaba parte de mi existir, como Vida que daba sentido y felicidad a mi caminar y que me cuestionaba mis comportamientos; al mismo tiempo que fue afianzándose la inquietud de compartir unos años con los empobrecidos del Sur, con los que no tienen ni voz, ni vez en el mundo de hoy.

Han sido tres años, 2003-2006, de trabajo pastoral (catequesis, crianza, social), en una de las zonas deprimidas del Nordeste brasileño, en el estado de Piauí, a través de la organización de misioneros laicos, Ocasha-Cristianos con el Sur. Fue con esas gentes que me enriquecí con otra imagen de Dios. Un Dios Padre/Madre que acompaña al pueblo, que defiende a los que no tienen nada, que les da coraje para enfrentar las dificultades, las tensiones... que son muchas; en definitiva un Dios de la VIDA y no un Dios de la Muerte, que está en todo aquello que hace crecer la dignidad del hombre y que lo acerca y asemeja más al lado divino que todo ser humano tenemos en simiente. En este mes salgo para Guatemala para participar en un proyecto de educación de muchachos con riesgo social. Tengo la certeza que por medio de ellos voy a vivenciar otro rostro de Dios.

Las caras de Dios que he ido descubriendo, saboreando a lo largo de mi camino han sido: Dios CREADOR, Dios AMOR, Dios VIDA. Se complementan.

Para la Reflexión

¡Jesús ha resucitado!

Este es hoy nuestro anuncio y el anuncio que comparten millones de personas creyentes, que en todas partes del mundo celebran el triunfo de la VIDA sobre la muerte.

¡Jesús ha resucitado!

Y las sonrisas nos brotan por todos los poros, al celebrar que la violencia ha sido derrotada; que el Inocente que ayer fue crucificado, hoy se alza glorioso, derrochando vida plena por los cuatro costados.

¡Jesús ha resucitado!

Y ya todo es posible. Nadie puede apagarnos el gusto por la Vida; nadie puede robarnos la alegría; nadie puede achicar nuestras opciones, por más que se empeñen.....

Nuestras gargantas pueden ya enronquecer gritando LIBERTAD y HERMANDAD.

Ya es todo posible.

El mañana deseado está a la puerta, poblado de Verdad y frentes limpias.

¡Jesús ha resucitado!

Y en su resurrección estriba nuestra fuerza.

El desafío que hoy nos reta es elegir:

entre libertad o esclavitud; entre democracia o autoritarismo; entre respeto o discriminación; entre equidad de género o machismo; entre pensamiento único y pensamiento plural; entre desprecio y tolerancia, entre pobreza y vida digna; entre vivir para sí o donar la vida para el bien común.

¡Jesús ha resucitado!

Y su resurrección es sólo el comienzo de una larga aventura.

A nosotros y a nosotras nos queda desmontarla, bajarla de los cielos a la tierra, hacerla nuestra herencia, apropiarnos de su fuerza indestructible, nutrirnos de su Luz.

¡Jesús ha resucitado!

Y su resurrección es también peligrosa, porque nos hace ver con ojos nuevos la vida vieja; porque contagia de indignación los corazones y nos hace rebeldes, y nos hace profetas, y nos reviste de pasión por las personas empobrecidas.

Sí, la resurrección es peligrosa, y ha de costarnos cruz.

¡Felices quienes levantan la voz en este día y asumen de manera radical este mensaje!

¡Felices quienes celebran esta fuerza y se revistan de ella!

¡Felices quienes se empeñan en regalar semillas de resurrección!.

¡Jesús ha resucitado y esto debiera bastarnos para cambiar el mundo!

Te recomendamos

LA AMISTAD FEMENINA de Joan D. Chittister

En este libro, Joan Chittister analiza la dimensión sagrada de la amistad a través del prisma de la fe, la tradición, la Escritura y las ciencias sociales, revelando la voz y la experiencia, frecuentemente desdenadas, de las mujeres bíblicas.

Joan D. Chittister, escritora y conferenciante, conocida internacionalmente, es la directora ejecutiva de Benetvisión, Centro de Recursos e Investigación en Espiritualidad Contemporánea, así como expresidenta de prioras benedictinas norteamericanas y de la conferencia de Religiosas. Entre sus numerosos libros se encuentran *El fuego en estas cenizas*, *Odres nuevos* y *Ser mujer en la Iglesia*, publicados en España por Sal Terrae.

Con ojos de mujer

El próximo **26 de abril** tendremos la ocasión de conocernos y escuchar a **Marta López Alonso**, Presidenta de la Asociación de Teólogas Españolas, Licenciada en Teología Moral y en Estudios Eclesiásticos, Master en Bioética y Diplomada en Enfermería. Actualmente trabaja como Enfermera en el Hospital Ramón y Cajal de Madrid y es profesora colaboradora del Instituto Superior de Ciencias Morales incorporado a la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Comillas.

Marta nos ayudará a reflexionar sobre nuestro ser mujeres y cristianas como miembros activos en la Iglesia. Os esperamos a las **20.00h** en la **Casa de la Iglesia**, C/ Caballeros, 7 de Ciudad Real.